



CRÍTICA DE LA LANGUE AUCA

DEL SEÑOR RAOUL DE LA GRASSERIE



Pocos lectores adivinarán que la *lengua auca* del señor Raoul de la Grasserie no es otra cosa que la lengua de los indíjenas de Chile; pero felizmente esto se indica entre paréntesis en el título de la obra (1). Dejemos para mas tarde el análisis del título i veamos qué es lo que el autor promete a su público.

La *Langue Auca* ya es el segundo tomo de la Biblioteca Lingüística Americana publicado por el autor; el primero versó sobre la lengua tarasca (del Estado de Michoacan en Méjico) i se promete continuar en la tarea de escribir manuales científicos de otras lenguas americanas, que puedan servir a los lingüistas para estudiar esas lenguas sin tener necesidad de recu-

(1) Hé aquí el título del libro: *Bibliothèque Linguistique Américaine*, tome XXI. LANGUE AUCA (OU LANGUE INDIGÈNE DU CHILI) Grammaire, Dictionnaire, Textes Traduits et Analysés par Raoul de la Grasserie (siguen nueve renglones con títulos del autor). Paris. J. Maisonneuve, Libraire-Editeur. 1898. 372 pájinas en 8.º Precio 25 francos.

rrir a los libros orijinales, escritos en lenguaje oscuro (*obscurément rédigés*) por los misioneros españoles.

En los trabajos del señor de la Grasserie, segun él mismo lo dice, se encontrará la «médula misma de la lengua», la «sicología latente del pueblo que la habla».

Los manuales contendran:

1. la gramática del idioma: su fonética, morfología, i, si es posible, tambien la sintáxis.
2. un diccionario con la traduccion francesa, i un vocabulario ideolójico.
3. textos analizados por medio de guiones con traduccion interlineal primero, mas libre en seguida, i frases de conversacion.

Veamos como cumple con su palabra el señor de la Grasserie (2).

El libro intitulado *Langue Auca* contiene todas las partes prometidas i ademas una introduccion sobre la lengua, de la cual sacaremos algunas frases, porque contienen para los chilenos un respetable número de sorpresas.

Página 5 se lee:

«La lengua *Auca*, que tiene numerosos dialectos es hablada (*est parlée*; nótese que se habla en presente!) por la familia lingüística *aucana*, que está situada en los dos lados de los Andes, es decir, por un lado en Chile, por el otro en el pais de las Pampas; pero el grueso de la raza se encuentra establecido en Chile mismo; de ahí (?) el nombre de chilenos o *araucanos* (!) que se le ha dado a menudo».

«Cierta número de los que habitan actualmente (!) al este de los Andes hablan un idioma de familia diferente.

«Los de Chile constituyen una poblacion mui valiente, que venció en tiempos pasados a los incas del Perú e hizo muchas dificultades a los españoles; ocupan (¡nótese el tiempo presente!) la costa del Pacífico desde el grado 25 hasta 43 lat. sur i son actualmente unos 20,000 en número».

Como vemos, el señor de la Grasserie sabe que los araucanos viven en Chile *hoi dia* desde *Taltal* hasta el sur de Chiloé.

(2) Véanse las «conclusiones» al fin de esta crítica.

Sin embargo, mas adelante se cita la observacion del Padre Luis de Valdivia, quien en 1606 dice que el araucano se habla desde Coquimbo hasta Chiloé. El señor de la Grasserie sabe aun mas: dice "Uno de los valles en que la raza auca (es decir, araucana) se ha mejor conservado, es el valle de Huasco".

No necesitamos combatir las opiniones del docto caballero frances, aunque es autor de 16 obras científicas que abarcan unas 2,500 pájinas i cuestan mas de cien francos, como se indica cuidadosamente en la tapa de la Lengua Auca. En la pájina 7 nos dice con toda claridad que en la Pampa viven los Aucas o Aucanos i en el norte i centro de Chile los Araucanos!

En Paris existe una respetable colonia chilena; no habria sido demas que el señor de la Grasserie hubiera preguntado a uno de esos caballeros qué dialecto del araucano ellos hablan.

Hai que advertir que el señor de la Grasserie en toda esta injeniosa introduccion no cita ningun libro ni autor como fuente, de manera que respónde personalmente de la veracidad de sus aseveraciones. Sin embargo, todas sus noticias de los araucanos estan tomadas de un solo libro ingles de *Brinton* (*The American Race*, New York, 1891) pero al usarlo ni siquiera se fijó el autor en las autoridades citadas por Brinton, i varias veces lo traduce i lo comprende mal.

Así por ejemplo con respecto al nombre del pueblo.

Brinton acepta, seducido por Barbará, el término *aucanos* como nombre artificial i jenérico para su clasificacion etnológica, pero a los indios de Chile los llama *araucanos*.

Si la denominacion teórica de Brinton no fué mui feliz, la aplicacion práctica de de la Grasserie es un disparate.

Los indios de Chile no han nunca tenido el nombre *auca* como denominacion nacional.

Esto sí que los incas que habian subyugado el pais hasta el Maule, llamaban a veces a los indios del sur, especialmente a los entre los rios Maule i Biobío, que les habian resistido, simplemente "enemigos," o "rebeldes," en quechua *auka* (véase el diccionario de *Middendorf* páj. 6).

De ahí tomaron los españoles la misma espresion. Otro nombre era *promaucaes* o *purumaucaes* que indudablemente es quechua tambien. En el mismo diccionario de *Middendorf*, el mejor

que poseemos de la lengua, se lee: "*purun*: (1) campo sin cultivo; adj. silvestre, ordinario, comun, jeneral"; aun cita del drama de Ollanta la espresion "*purun auka*, el enemigo comun, jeneral".

Para el pais al sur del Biobío existe desde los primeros años la denominacion provincia de *Rauco* (así dice Valdivia en sus instrucciones a Pastene, para la esploracion de la costa de Chile). Por qué mas tarde de *Rauco* se hizo *Arauco*, no está claro, pero sobre la identidad de los dos nombres no hai duda.

Ragh-co segun *Febrés* significa "agua de greda i el lugar del fuerte que los españoles han corrompido en Arauco". (*Arte de la lengua de Chile* p. 617). La *gh* de *Febrés* tiene un sonido de *g* mui suave que se inclina a la vocal *u*. *Havestadt*, el gramático alemán, escribe *rau* i dice que segun su opinion *Arauco* es una confusion de *Rauco* con la preposicion *a*.

Araucanos son para los españoles primitivamente solo los habitantes de la provincia de Arauco; en este significado toma Ercilla el nombre, como espresamente lo dice en una nota al primer canto de la *Araucana*.

La verdadera denominacion jeneral es solamente "indios de Chile" o "indios chilenos"; así dicen todos los cronistas. El nombre *araucanos* para todo el pueblo hasta Chiloé, parece solo haber entrado en uso a principios de este siglo. Los indios mismos no reconocen tal nombre como suyo, sino en todos tiempos se han llamado simplemente *che* "los hombres" "la jente". Esto quiere decir que ellos, como muchísimos pueblos salvajes, no poseian ningun nombre propio. A diferencia de los españoles se llamaban *re-che* "los verdaderos hombres" i en jeneral *mapu-che* "los hombres de la tierra, los nacionales".

Las denominaciones *picun-che*, *huilli-che*, jente del norte, jente del sur, *pehuen-che*, jente de los pinares, son meras indicaciones jeográficas que, con escepcion de *pehuen-che*, tienen un significado diferente segun el lugar donde está el que habla. Valdivia denomina *Beliches* todos los al sur del Biobío; parece que es lo mismo que *huilliche* o *huiliche*. Los *picunche* eran para él los indios al norte del Biobío. Hoi se llaman así los indios de

(1) La palabra antiguamente terminaba en *m*, como se ve en la forma aimará *puruma* (ep. BERTONIO, *Vocab. de la lengua aymara*, t. II, páj. 278).

Collipulli por ejemplo, miéntras *huilliches* son los que viven al sur del río Calle calle. La palabra *moluche* o mas bien *poluche*, *zuluche* con que se nombran los indios centrales, se traduce a veces por "guerreros". No conozco ninguna razon para este significado. Otros lo esplican por "jente del oeste". Esta interpretacion es probable, ya que Febrés i Havestadt tienen la palabra *gull* i *gullhue* por "el occidente".

Puel-che se llamaban los habitantes de la pampa; la palabra significa "jente del este"; pero los indios llamados así primitivamente no fueron araucanos.

Hai otros nombres, como *lavken-che* "la jente del mar" *lelviin-che* "jente de la llanura" i otros, que son ménos conocidos i cuyo significado es poco fijo.

Resulta de todo eso que *mapuche* es el único nombre jeneral.

La palabra *chili-düju* o mas bien *chilli-düju* que en todos los gramáticos desde Valdivia se usa por la lengua de los indios, parece una denominacion impuesta por los españoles, ya que *Chile* o *Chili*, *Chilli* o *Chille* era en el mejor caso un nombre jeográfico del valle del Aconcagua, si no un nombre de persona u otra cosa que por casualidad o equivocacion fué empleado para designar el pais entero. Los indios llaman hoi su lengua solamente *mapudüjun* "lengua del pais".

Se ve, pues, que el nombre *Langue Auca* no se ha usado nunca para el idioma indijena de Chile; es poco probable que el pueblo chileno acepte la espresion caprichosa del señor de la Grasserie, i deseable que la ciencia no lo tome en cuenta.

*
* *

Veamos ahora el libro mismo. Lo he examinado con una prolijidad que habria sido digna de mejor objeto, pero mi sorpresa desde la primera pájina fué tan grande que creia de mi deber dar al mundo científico las pruebas detalladas en que fundo mi juicio (1).

Pues, vamos por partes.

Despues de la introduccion, copiada sin citar las fuentes i llena de disparates, sigue la

(1) Publicaré una crítica mas estensa, que entra en los detalles, en lengua alemana.

PRIMERA PARTE. *Gramática*

La gramática ocupa 60 páginas (páj. 11-71).

El señor de la Grasserie dice en la introduccion que ha consultado la gramática de *Valdivia* (del año 1606) la de *Febrés* (1764) i la de *Havestadt* (1777) mencionando espresamente que ellas representan diversos estados de desarrollo del idioma. La nueva edicion de Febrés hecha en Santiago en 1846 por el *P. Astraldi* aprovechando correcciones del *P. Hernández i Calzada*, i que ofrece algunos datos interesantes para el desenvolvimiento del araucano desde el siglo pasado, no la conoce el autor, lo que es lástima.

¡Cuál fué mi sorpresa cuando al estudiar la gramática de la *Langue Anca* ví que no sale ni una sola palabra sacada de las gramáticas de Febrés i Havestadt! Lo que se intitula «gramática» no es mas que una mediocre traduccion al frances de la mas antigua i, de consiguiente, mas incompleta de todas las gramáticas existentes, de la de Valdivia.

En el arreglo la única diferencia que hai es que dos o tres capítulos de Valdivia se encuentran en diferente orden, que uno (el de la comparacion de los adjetivos) se ha olvidado i el de la pronunciacion i del acento está arreglado con mayor libertad, porque el autor reemplaza la buena trascripcion de Valdivia por otra peor, señalando todas las consonantes que se apartan de la pronunciacion corriente castellana por la añadidura de la letra *h*. En cambio todos los inconvenientes inherentes a la ortografía araucana de Valdivia a causa de las costumbres de la ortografía castellana de su tiempo (como el uso de *y* i *j*, por *i*, la confusion entre *b* i *v*, *hu* i *gu* etc.) estan religiosamente conservados.

En ninguna parte del libro se nota trabajo propio del autor. (1) Ahi vuelven todas las teorías añejas del docto Jesuita de 1606 que arregla el araucano segun el esquema de la gra-

(1) No tiene ninguna utilidad ni importancia el que el traductor a veces cambia un poco el orden de las frases o la espresion; la traduccion es libre; pero no se añade ninguna observacion nueva.

mática latina, ahí vuelven (solo en traducción francesa) hasta los *ablativos de jerundio* i los *supinos* de Valdivia!

De sintáxis no se encuentra nada, pues Valdivia no la tiene. Las valiosas observaciones sintácticas de Febrés i Havestadt no se han aprovechado i sacar reglas sintácticas de los trozos continuos que ofrecen todos los misioneros, especialmente de las largas pláticas, eso habría sido mucho trabajo para el señor de la Grasserie, i trabajo superior a sus fuerzas tambien.

Podría ahora creerse que la *Langue Auca* al ménos valiera por una nueva edición de la gramática de Valdivia. (1)

¡Ni eso es el caso!

El libro está tan plagado de erratas, que por ejemplo en la página 32 no hai ménos que 24 erratas en palabras araucanas.

Las erratas del orijinal naturalmente no estan rectificadas, ni siquiera las que en las últimas páginas de la edición orijinal estan indicadas como tales. Asi es que el señor de la Grasserie alcanza a analizar correctamente (!), es decir asi como lo pide la traducción castellana del Padre Valdivia, palabras araucanas que solo por errata estan ahí i significan algo distinto.

En realidad de verdad el señor de la Grasserie, sin comprender el idioma de los indios, se da las apariencias de entendido, valiéndose de la traducción castellana. Por supuesto que frases, que en el orijinal estan sin traducción, no las traduce él tampoco!

SEGUNDA PARTE. *El Diccionario*

El señor de la Grasserie ha prometido un diccionario araucano frances i un diccionario arreglado segun las ideas. Lo que se encuentra es lo siguiente:

Primero un capítulo intitulado «Nomenclature». Aquí debería encontrarse un diccionario ideológico. Lo que se da son primero cinco capítulos de Valdivia que tratan 1. de los numerales 2. de las medidas 3. de espresiones de tiempo 4. de las edades del

(1) La gramática, el diccionario, confesionario, etc. de Valdivia ha sido reimpresso a plana i region de una manera irreprochable por Platzmann, Leipzig, 1887. Este libro que reemplaza el orijinal se vende al precio de 16 marcos, mientras el libro de R. de la Grasserie cuesta 25 francos.

hombre 5. de los nombres de parentesco; todo esto está copiado del orijinal (con añadidura de muchas erratas) en traducción francesa que también presenta faltas (*abuela* dos veces traducido por «bisaieul», *suegra* traducido por «bru», en vez de «belle-mère»).

Siguen unas doce páginas bajo el título «Nomenclature de Falcone et de Molina». Según una indicación de la introducción el señor de la Grasserie ha podido emplear para su obra «un petit vocabulaire et une petite grammaire Auca, d'après Falcone, que nous avons trouvés dans les manuscrits de la bibliothèque nationale de Paris, sans indication de date».

De la mencionada gramática no se encuentra ningún vestigio en el libro del señor de la Grasserie. Qué relación hai entre Falcone i el nombre de Molina que aparece en este título de la «Nomenclature» por primera i única vez en el libro, nadie lo puede saber. Quién es Molina, no lo sabrán tampoco todos los lectores franceses.

Nosotros que poseemos la espléndida bibliografía araucana publicada en la edición de los Sermones de Valdivia hecha por el señor J. T. Medina, sabemos que ha de referirse al famoso abate Ignacio Molina, historiador i naturalista contemporáneo de Febrés que nos da en el apéndice de su Historia Natural una lista de palabras araucanas que se refieren al tema de su obra i están bastante bien ordenadas según las ideas.

Lo que nos ofrece el señor de la Grasserie en esta «Nomenclature» es una mala copia del vocabulario de Molina con innumerables erratas i unas 150 veces más sin orden alfabético i con las ideas bastante revueltas. Estas últimas palabras serán debidas a Falcone. La «Nomenclature» da este material en el orden siguiente 1. unas cien veces de Falcone, 2. las últimas 120 palabras (más o menos) de Molina, 3. otras 50 palabras de Falcone, 4. lo demás del vocabulario de Molina desde el principio (salvo omisión de algunas palabras).

Las palabras de Falcone con muy pocas excepciones están transcritas de una manera poco correcta, muchas traducciones también son deficientes i hai solo muy pocas que no aparecen en los diccionarios conocidos, pero, vista la incorrección de las demás, hai poca probabilidad de que alguna de ellas sea un efec-

tivo aumento del vocabulario conocido. El poco criterio del señor de la Grasserie se ve en que, por ejemplo, sale como palabra araucana la voz castellana *jote*, que según su fonética de ninguna manera puede derivarse de idioma indígena de Chile; i aun aparece con la traducción francesa «corbeau» (cuervo). La mayor parte de las palabras de la «Nomenclature» además salen en los extractos dados más adelante de Valdivia i Febrés.

El segundo capítulo de la segunda parte contiene páj. 92-176 un «Vocabulaire d'après Valdivia» i páj. 176-277 otro «Vocabulaire d'après Febrés (así!)».

El primero es una reimpression en la que faltan solo pocas palabras del orijinal; pero el significado a menudo se da incompleto i la traducción francesa no pocas veces falta, porque el señor de la Grasserie no la supo.

Muchísimas veces la versión francesa es enteramente falsa. Muchísimas palabras salen dos veces, en Valdivia, i en Febrés, aunque a veces en transcripción distinta, pues en Febrés no se cambió la transcripción del orijinal en conformidad con el alfabeto del señor de la Grasserie, de manera que *gh* de Valdivia corresponde a *g* en Febrés, i *g* en Valdivia a *gh* de Febrés.

El extracto de Febrés además se la hecho sin ningún criterio; mientras unas palabras se repiten aunque ya están en Valdivia, muchas otras que no están en ese autor quedan suprimidas en Febrés.

Por unas cuantas erratas i palabras castellanas no traducidas he podido averiguar, que de la Grasserie no ha usado para su extracto el orijinal de Febrés sino la reimpression de Larsen, hecha en Buenos Aires en 1884. El pecado no habría sido grande, pues la edición de Larsen puede, salvo unas pocas erratas, reemplazar el orijinal, pero el señor de la Grasserie habría debido indicar que trabajaba con fuente secundaria, i la edición de Larsen ni siquiera se encuentra mencionada en la *Langue Auca*.

Para tener una idea clara del valor de los dos extractos de los vocabularios dados por el señor de la Grasserie he comparado con el orijinal de Valdivia las 400 primeras, las cien últimas palabras i 60 en medio. En estas 560 palabras (más o menos la quinta parte del extracto) aparecen 81 erratas, 14 palabras

sin traducción i 47 traducciones enteramente falsas, sin contar las que solo son incompletas o medio falsas. Hai de consiguientemente en todo el vocabulario segun Valdivia unas 700 faltas; es decir, la cuarta parte de las voces estan mal puestas.

Igualmente he estudiado 175 palabras de Febrés.

Segun el resultado que ellas dan, en todas las palabras extractadas (unas 3,500) hai unas 1,000 erratas, i unas 500 palabras sin traducción o mal traducidas (dejando a un lado las trascripciones que solo no estan acomodadas al sistema de de la Grasserie). Mas de la tercera parte de las palabras citadas de Febrés tambien aparecen en el vocabulario de Valdivia.

Para la diversion de los lectores, pues divertidas son la ignorancia i la lijereza del señor de la Grasserie, pondré aquí algunas palabras que no ha sabido traducir, ya sea porque estaban en Valdivia con ortografía añeja, ya sea porque las habia copiado con erratas de Febrés.

Dejo a un lado las palabras que efectivamente ofrecian dificultad por no encontrarse en los diccionarios castellanos.

El señor de la Grasserie no ha sabido traducir de Valdivia, por ejemplo, las palabras que siguen:

Gabiota (1) (por gaviota); orujo de mayz; despedirse a la partida; ado quiera; cerner los Indios; hacer potaje; entretejer; casi-casi; guardar heredad (=guardar chacras contra los pájaros); cogear; silvar; hechar de ver; de espacio; bazin, sessos; encensario; hya (errata por hija); maziço, agi, embidiar, etc., etc.

Pero, mucho peores que estas palabras, en que el lector mas conocedor de la lengua castellana al ménos sabrá sacarse de apuros, son muchísimas traducciones. Aquí algunas:

Vajar el rio o mar (=bajar): la rivière exhaler une vapeur (confusion con "vahar") hacha: flambeau (Febrés dice hacha de fierro); las assentaderas: le siège, le lit; el cimiento de la muralla: haut du mur; conceder, decir de sí: dire de soi-même; desmontar (es decir, cortar el monte): descendre; picar carne: piquer la chair; escudilla de palo: ecuelle de terre; suegra del varon: la bru de l'homme; hierno de la suegra: le gendre de la femme; cecina: tamis (confusion con cedazo); gachas o mazamorra de

(1) Conservo la ortografía orijinal de Valdivia.

mayz: déchets de riz (!) grillé; niebla o neblina: nuage; vnas raposas grandes: de grandes raves; así varias veces se traduce raposas por rave (nabo); carnero de la tierra: veau du Chili; codo: coudre (errata por coude); quanto: quand; suegro: le gendre; enjuagar: essayer (el traductor leyó *enjuagar*, tradujo *essuyer* e imprimió *essayer!*); desterrar: éviter; ceja: cil (varias veces); varco o nauio: en vain (se leyó en vano); nacer: maître (errata por naïtre); mañana (Febrés *cras*) le matin; infiel: un chrétien; babas: fèves (se leyó habas); enjuagar: essuyer; apacentar el ganado: faire partie (errata por faire pâitre), etc., etc.

Hai que tener presente que, si el señor de la Grasserie dudaba del significado de las palabras de Valdivia, podía con mui poco trabajo comparar la traduccion de Febrés, que casi siempre es mas explícita, i tambien el diccionario de Havestadt, donde las palabras araucanas estan traducidas al latin. Otro remedio que pudiera aplicar cualquiera que tuviera mediano conocimiento de la lengua araucana (por supuesto, el señor de la Grasserie no está en esta clase de hombres) es el análisis de la palabra indígena; por ejemplo, si «desmontar» era dudoso, podía verse que el mapuche *cathüin* significa cortar i *lemo* el monte; bosque; de manera que *cathü-lemo* es cortar monte i no bajar del caballo.

El extracto de Febrés está hecho por el mismo estilo.

Cosa aseada: maison ornée (se leyó «casa»); rascarse los caballos: s'arracher les cheveux (se leyó «cabellos»); alzado o rebelde: colline; catre: quatre; olla de barro: chaudière de fer; arrancar de raiz: arracher e maïs (sic!); achicar, dar a la bomba: appetisser; indios de paz: Indien de pain (errata por «paix»); un guisado de maiz: un ragoût de riz (!), etc., etc.

Muchas palabras de Febrés no las alcanza a traducir porque en la copia castellana que hizo (o probablemente mandó hacer) el señor de la Grasserie, se habian deslizado errores.

En este número están, entre otras muchas, las palabras que aparecen en la *Langue Auca* en la forma siguiente:

Tetilla de ojos (por telilla); cocer la loya (por loza); refisar colores (refinar); sangolotear (zangolotear); la armajon de los palos de la casa (por armazon); en camararse (encaramarse); petitos (patitos); estar roncio (rancio); hacer zanza (zanja); tortela del huso (tortera); rañar leña (rajar), etc., etc.

Se ve, pues, que los extractos de los diccionarios son completamente inservibles. El señor de la Grasserie ha trabajado con una lijérezca increíble, cuando sus escasos conocimientos de la lengua castellana le imponían el deber de proceder con todo cuidado.

TERCERA PARTE: *Testos traducidos i analizados*

1.º Extractos de los confesionarios.

Lo que el señor de la Grasserie presenta bajo este título no es nada mas que una copia, mal hecha como todo el libro, de la mayor parte de los trozos de la Doctrina cristiana i de los catecismos impresos en la obra de Valdivia. Del confesionario, que por su contenido habria sido preferible a las traducciones literales del catecismo, no se ha reimpresso nada. De qué tiempo i de qué autor son los trozos citados, eso no lo dice el señor de la Grasserie en ninguna parte. El lector desprevenido creerá, quizas, al ver los trozos en dialecto de Santiago, que sean el lenguaje actual de la capital de Chile.

En cuanto al análisis de los trozos, no hai que decir que es mas que deficiente. El señor de la Grasserie analiza aún las formas falsas (erratas corregidas) de Valdivia en conformidad de la traduccion castellana, sin tener idea del significado de las sílabas radicales. Lo único que ha aprendido, es lo que cualquiera puede aprender en pocas horas, el significado de las mas frecuentes terminaciones verbales, i ni esas las sabe bien.

Así, por ejemplo, analiza (?) en la página 280:

duam-tu-huenma-qui-l-iñ ta iñ huerilcan,
veuilles pardonne-nous nos offenses,

i luego despues:

duam-tu-huenma-que-la-bi-n.
nous voulons les pardonner.

El castellano del padre Valdivia dice: "perdónanos nuestras deudas" i "nosotros las perdonamos".

El señor de la Grasserie recordó que la palabra *duam*, que significa "pensar", se usa para espresar la idea de la voluntad; olvidó que en tal caso no puede estar al principio del verbo, sino después de él, ántes de las terminaciones; creyó además, probablemente, que *huenmaqui* o *huenmaque* significara "perdonar" i así puso su "análisis". Pero la idea del "perdon" es una idea inconcebible para la mente del indio chileno; no existe ninguna palabra de semejante significacion en su idioma. Por eso los misioneros posteriores cortan simplemente el nudo gordiano, empleando la palabra castellana "perdonar" con las terminaciones correspondientes del mapuche (*perdona-nmamoiñ*), sin preguntarse probablemente si el pobre indio tenía idea del significado; no tal el padre Valdivia, quien busca una espresion adecuada, aunque solo de significado parecido. La forma *duam-tuhuenmaquilñ* significa "no pensemos mas en ello" (1); esto, evidentemente no corresponde al testo castellano "perdonanos". En efecto, fué un error la forma citada, i Valdivia mismo la corrije entre las erratas en; *duantuhuenmaquilmi*, que significa "no pienses mas". *Duamtuhenmaquelabiñ* (2) equivale a "nosotros no estamos mas pensando en ellas", lo que corresponde bien a "nosotros las perdonamos".

Falta añadir, para hacer el disparate del señor de la Grasserie mas grande, que el mismo padre Valdivia en su gramática analiza una forma semejante: *duamtuhenmaquieli ta ñi huerilcan* "no te acuerdes mas de mis pecados"; i el señor de la Grasserie la copia en la página 63 (con dos erratas ¡por supuesto!) i traduce "no te souviens plus".

Pero ¿cómo se puede exigir al señor de la Grasserie que escribiendo en la página 280 recuerde todavía la esplicacion de la página 63?

En el mismo Padrenuestro sigue la frase *ññal-mo-qui-l-iñ*

(1) Literalmente: *duam* (pensamiento) *tu* (tener) *hue* (mas) *nma* (en ello, relacion de tercera persona interesada) *quil* (negacion de valor optativo) *iñ* (nosotros).

(2) Literalmente: *duam* (pensamiento) *tu* (tener) *hue* (mas) *nma* (en ello) *que* (particula de duracion i efectividad=*estar* con jerundio) *la* (no) *bi* (relacion a complemento directo) *ñ* (=iñ nosotros).

iñ huerilca-no-am correspondiente al castellano «no nos dejes caer en la tentación». El señor de la Grasserie sabiendo que *huerilca* significa algo como «pecado», analiza: «ne nous laissons pas tomber nos péchés». Pero en la frase mapuche no aparece ninguna palabra semejante a «caer»; la traducción exacta sería «no nos abandones para que no hagamos mal a otros (o pequemos)» (1).

Bastan estas muestras para que el lector comprenda cómo el señor de la Grasserie hace su análisis de las palabras indijenas. Casi sin excepción la explicación es inexacta, si no groseramente falsa, siempre que las palabras araucanas no corresponden literalmente al texto castellano.

Por lo demás, naturalmente, también en esta tercera parte abundan las erratas; en el *Padrenuestro* de Santiago hai 5, en el de *Imperial* 15; en el *Avemaría* de Santiago 6, además falta una palabra i están trocadas otras dos, en el de *Imperial* hai 13 erratas. En los *Artículos* de la *Fé* de Santiago el cajista cometió 30 pecados i en los de *Imperial* no menos de 43 i además suprimió un renglón entero! En cuanto a puntuación, la del texto araucano es muy mala, i en la traducción interlineal francesa falta por completo.

Ya se vé que en estos trozos no se podrá aprender mucho araucano.

Falta estudiar la última parte del libro que abarca las páginas 305 a 372, buenas 66 páginas, mas de la sexta parte del libro entero; ellas contienen ni más ni menos que «*Extraits des estudios araucanos* dn (!) Dr. Rodolphe Lenz» según el autor mismo lo indica. Pues, el señor Raoul de la Grasserie nos ha hecho el honor de leer los *Anales de la Universidad de Chile*, aunque casi parece que se ha sentido avergonzado de haber consultado lo que allá a orillas del Mapocho escribió un simple profesor del Instituto Pedagógico. Esa es al menos la impresión que me

(1) Literalmente: *mña-l* (dejar suelto) *no* (indicación del sujeto en segunda persona) *quil* (negación optativa) *iñ* (nosotros) *ta* (partícula demostrativa) *iñ* (nuestro) *hueril* (hacer mal) *ca* (a otros) *no* (negación) *am* (partícula final=para).

produjo la manera cómo el señor Raoul de la Grasserie (con nueve renglones de títulos) cita i trata mi trabajo.

En la página 8, despues de haber mencionado entre las obras consultadas el famoso manuscrito de la Biblioteca Nacional de Paris que contiene el vocabulario de Falcone, el autor de la *Langue Auca* continúa:

«Et parmi les ouvrages modernes:

L'esquisse de la langue des Molu-ches par Frédéric Müller dans son *grundriss* et les dialogues et contes publiés récemment par le Docteur Rodolphe Lenz sous le titre général d' *estudios araucanos*.»

Eso junto con el renglon arriba copiado i otro que al principio de los cuentos araucanos, dice (*Extrait du même ouvrage de Lenz*), es todo lo que el señor de la Grasserie dice de mi libro. Ni siquiera dice cuándo i dónde se han publicado esos estudios, tampoco dice de qué manera i en qué condiciones ha utilizado mi trabajo. En Europa entre jente del mundo científico no es costumbre copiar de un libro recién publicado 66 páginas enteras sin haber preguntado al autor, sin avisarle siquiera despues del hecho. Pero lo que en Europa quizás habria tenido por consecuencia una demanda judicial por robo literario, con uno que vive en Santiago de Chile no ofrece dificultades. I en efecto, si no fuera por la amabilidad de dos distinguidos caballeros chilenos de Santiago, que casi simultáneamente me avisaron que acababa de publicarse un aviso en un diario de Paris sobre la aparicion de un nuevo libro acerca de la lengua indígena de Chile, habrian podido pasar años ántes de que yo tuviera noticia de la *Langue Auca* del señor de la Grasserie.

Pero desgraciadamente la suerte fué adversa al sabio lingüista frances, i, ya que felizmente él no me preguntó si le permitia copiar unos cuantos diálogos i cuentos araucanos, puedo yo con tanta mayor franqueza i sin ceremonias protestar contra lo que ha hecho no solo conmigo, sino igualmente con los reverendos padres Valdivia i Febrés. No me quejo, por supuesto, de que haya utilizado mi libro reimprimiéndolo en parte—que lo haga en buena hora cualquiera que tenga miras científicas—de lo que me quejo es de la manera escandalosa como ha

falsificado mi trabajo, de la desfachatez con que se ha atrevido a desfigurarlo sin decir ni siquiera en una nota que yo no soy responsable de la jerigonza que él ofrece a sus lectores como lengua araucana.

Pues, no se trata tan solo de las erratas, de las cuales hai según cálculo, una en cada tercera palabra araucana (literalmente!), sino que el señor de la Grasserie que confiesa en la introducción que nunca ha oído hablar a un solo indio mapuche, ha cambiado por completo mi transcripción sin haberse dado la molestia de leer las introducciones que pongo en cada uno de los dialectos tratados por mí, acerca del valor fonético de los signos que empleo. El sabio lingüista francés, autor de un «Essai de Phonétique Générale», de 296 páginas (que no tengo el gusto de conocer), comprende tan poco lo que es transcripción fonética que sin escrúpulo de ninguna clase usa por dos, por tres, por cuatro, aun por cinco diferentes signos míos una misma letra seguida de *h*.

Muchos otros signos de mi transcripción los usa sin dar la menor explicación a sus lectores.

Después de haber dicho en el primer capítulo de la *Langue Auca* que transcribe el araucano de una manera uniforme el sonido de la consonante velar nasal *n* está escrito en lo que el autor saca de Valdivia: *gh*, en Rebrés: *g* i en lo que saca de los Estudios Araucanos en jeneral *ng*, pero a veces *nh*.

Cuando en los extractos de mis estudios el autor de la *Langue Auca* escribe *lh* esto puede significar 1) *l* dental, 2) *l* alveolar afona, 3) el sonido de la *ll* castellana sonoro i 4) el mismo áfono i 5) *l* apico-prepalatal.

Las traducciones del castellano al francés muy a menudo son falsas. En el cuentecito del zorro i el tábano (Estudios VI, núm. 3.^a) que en impresión continúa equivale a media página de tipo de la presente (*Langue Auca* p. 348 s.); hai 99 erratas no intencionadas, 26 errores causados por confusión de varios signos; faltan 14 palabras enteras i 38 signos de puntuación (en la traducción francesa, la puntuación falta casi por completo.)

En cuanto a la traducción, yo la doi en otra columna al lado del texto, tan literal como era posible para formar frases completas en castellano.

El señor de la Grasserie da una traducción interlineal francesa que parece envolver cierto trabajo propio; así lo creerán por lo ménos los lectores que no saben que también en los Estudios Araucanos toda palabra mapuche viene acompañada de su traducción literal. Que la versión francesa del señor de la Grasserie no esté hecha según el original indígena, sino según mi traducción castellana, lo prueban de una manera indudable las faltas.

Compárense las traducciones siguientes:

Kawekhudeayu yo traduzco: jugaremos carrera; de la G. dice solo "courant"; el significado literal es: jugaremos (los dos) caballo.

Lev significa lijero, corriendo; de la G. lo traduce "léger" en vez de "vite".

Kauen lo traduzco "frutilla", después de haberlo explicado una página antes por *fragaria chilensis*, de la G. traduce "petits fruits."

Puwpuwpuwukunukacheanei lo traduzco "lijerito voi a llegar allá"; de la G. traduce literalmente: léger j'arriverai là, poniendo léger debajo de *puwpuw*, que significa "llegar llegar". Yo había tratado de espresar la repetición enfática del verbo por "llegar lijero".

T'ipaupulu lo traduzco "yendo a llegar saliendo", es decir, "estaba ya muy cerca de salir vencedor al fin de la carrera"; de la G. traduce solamente "saliendo", i, confundiendo el castellano con el latín, lo traduce "sautant" en vez de "sortant". La misma falta se repite algunos renglones más abajo.

La palabra *lemu* la traduzco varias veces por "monte" en el sentido de "selva, bosque"; de la G. lo cambia en "montagne" en vez de traducir *lemu* por "forêt", la única traducción francesa posible.

Así *pei* "vió" lo traduce de la G. *il vint* confundiendo dos verbos castellanos, *venir* i *ver*. Hai como una docena de traducciones falsas en este cuentecito, i todos los demás están hechos por el mismo estilo.

Cuando hai dificultades en la traducción o dudas en los apuntes, yo lo indico espresamente en las notas al pié de la página. De la Grasserie suprime todas estas notas i deja así trunco mi trabajo.

¡Pero ya basta i sobra!

Repito que lo que el señor R. de la Grasserie da como extractos de mis Estudios Araucanos, es una reimpression desfigurada por innumerables erratas i errores del autor con una traduccion mal hecha.

Nadie que haya leído la gramática i el vocabulario de la *Langue Auca*, será capaz de interpretar mis cuentos así como los da de la Grasserie.

Que con la absoluta falta de conocimientos serios de la lengua mapuche, que él mismo para sus adentros debe haber sentido en cada palabra de mis cuentos, se atreva aun a cambiar mi manera de analizar las palabras largas, ese es el colmo de la impertinencia.

CONCLUSIONES

Resumo ahora mi crítica de la *Langue Auca* del señor Raoul de la Grasserie en los puntos principales, como sigue:

1. La introduccion sobre los araucanos está llena de disparates.
2. La Gramática contenida en el libro, es una mediocre traduccion al frances de la mas incompleta de las antiguas gramáticas, a saber de la del P. Luis de Valdivia del año 1606.
3. Los extractos de los vocabularios de Valdivia i de Febrés-Larsen, se han hecho sin ningun criterio i contienen muchos centenares de traducciones falsas i errores manifiestos.
4. Los textos araucanos tomados de Valdivia estan mui mal reimpressos i peor analizados; los que se han sacado de los *Estudios Araucanos* estan tan desfigurados por falsas interpretaciones de los signos fonéticos, i de muchas palabras, que son enteramente inservibles.
5. De consiguiente, todo el libro es completamente inútil i sin valor alguno, no aumenta en nada nuestros conocimientos de la lengua i es mui inferior a cualquiera de las artes de los misioneros de los siglos pasados.
6. A causa de los varios millares de erratas i faltas, es completamente imposible usar el libro para fines científicos tanto como prácticos.

7. El señor Raoul de la Grasserie manifiesta en su libro *Langue Auca* no solo una lamentable *escasez de conocimientos científicos*, sino también una *absoluta falta de seriedad i cuidado* en el modo de trabajar i aun *falta de honradez literaria i científica*. Es de desear que el autor no continúe con la publicación de otras obras semejantes sobre lenguas americanas.

RODOLFO LENZ.

